

LA IMPRENTA.

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y DECRETOS.

EDICION DE LA TARDE.

CRONICA LOCAL.

Pasado mañana 15, deben empezar en esta ciudad las elecciones parciales de diputados provinciales en reemplazo de los señores Masadas y Soler y Matas que dejaron vacantes los distritos 2.º y 5.º de esta capital. En Badalona, en Capellades y en Sellent deben tambien votarse los representantes de aquellos distritos.

—Parece que anteayer fueron detenidas cuatro ó cinco personas residentes en esta capital y conducidas á las cárceles nacionales. Se les acusa de simpatizadores con el filibusterismo de Cuba.

—En el teatro Principal se ha retirado ya la maquinaria del baile «El espíritu del mar» para dar lugar á los ensayos generales del otro baile de gran espectáculo «Fíama» que debe estrenarse esta semana. Se nos hacen grandes elogios del lujo en el vestuario y decoraciones de esta obra que tanto llamó la atención en Madrid.

—Recientemente ha fallecido en esta capital el señor don Juan de Clarós, barón de Prado Hermoso.

—Dice la «Independencia»:

«Ha sido puesto en libertad el ciudadano Bernardo Montiel, director de la «Redención del pueblo», por fallo de la Audiencia de este territorio, en el cual se lee que «no puede apreciarse la existencia de ningun delito que haga indispensable y procedente la prisión preventiva.» Esto indica que el fallo definitivo del superior tribunal de Cataluña será algo mas benigno que el del celoso juez de primera instancia de Reus.»

—Hoy se esperaba en Tarragona al general Caballero de Rodas.

—Las siguientes noticias electorales son del «Tarraconense»:

«Segun noticias que tenemos por exactas, en Gandesa y Falset han triunfado los republicanos en las últimas elecciones municipales. Parece que en el último punto hubo alguna alarma y se turbó la tranquilidad pública, aunque sin ocurrir desgracias personales.»

«En el pueblo de la Selva han sido poco concurridas las elecciones; pero no ha habido protestas ni reclamaciones, y ha reinado el mayor orden. De los nueve concejales elegidos, cinco han servido en otras ocasiones, y todos son bien vistos y apreciados en la población. En uno de los colegios no se logró constituir la mesa.»

«En muchos pueblos de la provincia la lucha electoral ha sido vivísima. Los republicanos cuentan que han triunfado en gran número de colegios. Por su parte los monárquicos de la situación dicen que generalmente la victoria ha sido suya. Iremos publicando los datos que se nos remitan.»

«En Cambrils las elecciones las han ganado los republicanos luchando contra los monárquicos, sin que haya habido que lamentar ningun incidente desagradable.»

El día 10 fué encontrado en un carro abandonado en la playa de aquella villa el cadáver de un pordiosero. De las indagaciones practicadas parece que este infeliz murió de frío.»

«El Ateneo liberal de Reus publicó el día 7 una hoja violenta contra alguna persona de aquella localidad, aunque sin nombrarla, y dirigiendo ciertas amenazas á la «Redención del pueblo.» Parece que la cosa ha pasado de letras de molde y que hay que lamentar ciertos disgustos.»

La candidatura del centro directivo republicano ha obtenido 1838 votos; la de los disidentes 1319; votos perdidos 67; diferencia á favor de la primera de dichas candidaturas 519 votos. Han tomado parte en la eleccion 3224 electores.»

—En «Las Provincias» de Valencia, se lee el siguiente relato:

«A las tres de la tarde del día 4 del actual, desde una de las ventanas del cuartel de la guardia civil del puerto de Oliva, observó el cabo segundo Joaquín Lázaro, que en las inmediaciones de la Torre de Piles, distante una legua de la citada villa, se encontraba una embarcación que al parecer había encallado á causa del fuerte temporal que reinaba, y saliendo inmediatamente acompañado del guardia Bernardo Pineda, se dirigieron al sitio mas próximo al que se encontraba el buque, en cuyo punto se hallaba ya el alférez de caballería, quien manifestó ser la embarcación un brie-barca francés á juzgar por la bandera, y que se conocía no haber sufrido desperfecto alguno ni ofrecer peligro por entonces. Pero á la mañana siguiente, habiendo notado que el buque se hallaba completamente ladeado, roto el palo mayor y averiado su casco, comprendiendo el inminente peligro en que se encontraba la tripulación si pronto no se la socorria, se dió aviso al alcalde de Miramar, á cuyo término pertenecía aquel punto, para que inmediatamente mandase algunos hombres, los que llegados que fueron consiguieron, en union de los dos bravos guardias mencionados, que desembarazándose de sus uniformes se arrojaron al agua para animar á los demás, salvar con heroicos esfuerzos y exposicion de sus vidas á los 17 individuos que componian la tripulación, incluso su capitán llamado Laralla, todos los cuales, como así tambien el vice-cónsul francés establecido en Denia, que acudió al sitio de la catástrofe, prodigaron merecidos elogios á los intrépidos guardias por su arrojo y valor, dándoles al propio tiempo las mas expresivas gracias por el grande servicio que acababan de prestar á sus personas. No podemos menos de aplaudir como se merece el digno comportamiento de los bizarros guardias Joaquín Lázaro y Bernardo Pineda, y recomendarlos á la autoridad para que se les conceda la recompensa á que se hayan hecho acreedores.»

Nota de los fallecidos desde las doce del día 12 de diciembre hasta las doce del día 13 del mismo de 1871.

Casados 2.	Viudos ».	Solteros 1.	Niños 2.	Abortos ».
Casadas 1.	Viudas 1.	Solteras ».	Niñas 6.	
Nacidos.—Varones 6.		Hembras 6.		

Para dar á nuestros lectores una idea del criterio con que generalmente se trata en Inglaterra la cuestion del poder temporal, que no por haber quedado resuelta, deja de ser todavía objeto de apasionadas controversias, traducimos del diario de la City el siguiente artículo:

ITALIA Y EL PAPA

La ceremonia celebrada el 27 del mes último en Monte Citorio, no dejó de ofrecer cierto contraste con la que tuvo lugar en el Vaticano. Ya hemos visto cual era el espíritu del discurso dirigido por Víctor Manuel á los senadores y diputados del reino italiano ante un numeroso concurso, en el cual se encontraban los representantes diplomáticos de todas las potencias europeas. El rey se mostró ansioso de usar un lenguaje de conciliación, y se comprometió á «reconocer en toda su independencia la autoridad espiritual del Pontífice, con arreglo al principio de separación de la Iglesia del Estado, ofreciéndose asimismo á dejar intactas «esas instituciones religiosas que pudieran considerarse como parte del gobierno universal de la Iglesia.» El rey manifestó que con estas condiciones estaba seguro de que «Roma podría ser al mismo tiempo la capital de Italia y la pacífica y respetada residencia del Pontificado.» Cuando esto se decía, y casi al mismo tiempo, pronunciábanse palabras de muy distinta importancia en una asamblea que estaba reunida á menos de una milla del palacio real. Tres diputaciones, una de romanos de todas las clases, otra de extranjeros y la tercera de mugeres, eran introducidas en la cámara de audiencias del Papa, y entregaban un mensaje de leal adhesión, al que se dignó contestar su Santidad, combatiendo la idea de esa conciliación que el rey proclamaba en aquel instante como su mas querida esperanza, y declarando que «nada era posible entre Jesús y Belial, entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y la falsía.» Manifestó además que tenia una fe profunda en el destino de la Iglesia, «acostumbrada á triunfar en el Gólgota,» y que estaba dispuesto á «sacrificar su vida antes que ceder á los principios de la iniquidad.»

Debemos confesar que los acontecimientos del día eran los mas á propósito para aumentar el enojo del Santo Padre contra los usurpadores del poder temporal; pero desde el momento en que abandonó la idea de emprender nuevamente sus viajes, debia haber pre-

visto el disgusto que le esperaba en aquel lunes fatal. Sin embargo, la angustia que experimentó en tan crítico momento, excedió á cuanto podía esperar y era seguramente demasiado para que conservase su serenidad habitual. Desde las primeras horas de la mañana, circulaba por la ciudad una alegre multitud, y por la ventana de su palacio podía ver el Papa la bandera tricolor de Italia ondeando en todos los edificios; si apartaba su mirada de aquel enojoso cuadro, el estampido del cañon situado en los bastiones del castillo de San Angelo, suyo en otro tiempo, el tañido de la gran campana de Monte Citorio, las frenéticas aclamaciones del pueblo, y los acordes de una alegre música, parecían perseguirle hasta el último rincón de su cámara, anunciándole cada paso que daba el rey, el entusiasmo con que era recibido y el religioso silencio con que se le escuchaba. Pero como para calmar la amarga angustia que debía experimentar en aquella hora terrible, presentábase en el mismo momento en el palacio del Consistorio todo cuanto quedaba en Roma de los «súbditos» naturales y extranjeros de la Santa Sede, con el objeto de rendir pleito homenaje al venerable anciano. Llegaron seguramente en el instante mas oportuno para que el Papa los recibiese bien, y oyeron de su boca palabras que hacian perder toda esperanza de paz con Italia. Creyóse en Roma que Pio IX habia renunciado á todo proyecto de abandonar la ciudad, y suponian algunos que habia accedido á las invitaciones de las órdenes religiosas, induciéndole á esto la cortés pero fria recepcion que Mr. Thiers le estaba preparando en los Pirineos. Como Francia no ofrecia ya atractivo alguno para el Papa, era natural esperar que se aviniese con Italia, considerando bajo qué pié se quedaria en el Vaticano, y tan firmemente se creia que estaba resignado á someterse á las irresistibles circunstancias, que ya comenzaban á verse en las tiendas de Roma láminas que representaban al Santo Padre dando el brazo izquierdo al rey y con la diestra extendida, en el acto de bendecir á su pueblo. Parece que esta confianza del público fué la que irritó particularmente al pontífice, quien no creyó rebajarse en su dignidad al referirse á la caricatura ofensiva con la cual «se anunciaba la reconciliacion» con que los enemigos de Dios esperaban venerar su noble resistencia, induciéndole á renegar de los mas sagrados derechos.

A pesar de la firme resolucion del Papa y de su severo lenguaje, hay motivos para creer que en lo sucesivo habrá silencio, si no tranquilidad en Roma. Ya se ha pasado el Rubicon; el Pontífice acaba de reconocer que puede vivir tolerando al gobierno italiano en Roma; es un hombre de avanzada edad; se considera obligado á cumplir con los deberes que exige su posicion, y ya no le es posible sustraerse á la influencia de sus consejeros ultramontanos. Sin embargo, cuando habla de Jesus y Belial, de luz y tinieblas, de verdad y de falsia, nos atrevemos á dudar si sus duras palabras son aplicables al rey italiano y á su gobierno. El Papa puede temer á un enemigo mucho mas formidable que los ministros ó legisladores reunidos en Monte Citorio; un enemigo ante quien huyó, muchos años hace, humildemente disfrazado; un enemigo de quien fué victima en aquella época todo un primado de Francia, y Pio IX sabe que este enemigo es la revolucion. Se ha visto indefensa contra ella desde el momento en que ocupó el trono; ha tratado de oponerle tantas barreras como potencias habia en Europa, pero todas esas potencias, Nápoles, Austria, España y Francia, le han faltado sucesivamente, y no es posible decir donde estaria ahora si no hubiese intervenido el gobierno italiano, encargándose de esa proteccion que no podia recaer en ningun otro Estado en medio del trastorno general del antiguo sistema europeo. Sabemos que los ultramontanos afectan preferir mas bien á Garibaldi que á Victor Manuel y «respetan» al héroe de Caprera porque él les dice lo que piensa de San Pedro y de ellos mismos, disintiendo sobre si el gobierno italiano es un Judas que «besa mientras que mata y mata mientras que besa». Los ultramontanos son hombres extremados; proclaman el desórden sin limites como el precursor de la mas violenta reaccion, y ponen su confianza en las masas, creyendo que á falta del demonio de la ANARQUIA, la Providencia creará el ángel de la TIRANIA.

La mision del gobierno italiano era salvar á la Iglesia, así como al Estado; fué preciso ir á Roma para impedir que la revolucion le precediese, y era necesario proveer contra las probabilidades de un segundo Mentana. El se encargó de proteger al Papa contra enemigos que eran tambien los suyos; deseábase que la religion estuviese bajo el mismo pié que la libertad, y se privó á la Santa Sede de aquella soberania terrenal que la dejaba expuesta á los ataques de la revolucion, obligándola á buscar un apoyo tiránico, fatal para el libre ejercicio de su autoridad espiritual. El Papa declara que no puede ser libre á menos de tener un rincón donde mande él solo; pero con el rey en el Quirinal y el Parlamento en Monte Citorio, aun puede ocupar un trono en el palacio del Consistorio para recibir como «súbditos» á los nobles de Roma, á la clase media y al buen pueblo, que se presentan á ofrecerle las seguridades de su fidelidad y adhesion; y á quienes dice que

Victor Manuel es Belial y sus ministros los hijos de la falsía. Los hombres de buen criterio no extrañarán, seguramente, este arranque intempestivo, y á fé que el Papa aprenderá bien pronto á moderar sus iras, así como sus amigos á templar su excesivo celo; pero entre tanto diremos que esa «leva» papal es una prueba irrecusable de libertad. El Papa, que se queja de estar cautivo, puede dirigir su mirada á Francia, Austria, Alemania y hasta Belgica, y verá que ninguno de estos Estados permite tanto como Italia á la Iglesia, que ninguno reclama tan poco en cambio y que ninguno obtiene menos.—«The Times.»

TEATRO PRINCIPAL.—LA BELTRANEJA.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO DE LOS SEÑORES RETES Y ECHEVARRIA.

Apenas ha habido autor dramático que con mayor ó menor éxito no haya cultivado el género histórico, buscando inspiración en los anales de nuestra patria tan fecundos en episodios que aun sin recurrir á la inventiva bastan por sí solos para interesar al público mas indiferente. Una de las épocas sobre las cuales se han hecho mas repetidos ensayos es la del siglo XV. El agitado reinado de don Juan II, con el terrible episodio de don Alvaro de Luna, y el turbulento periodo del de don Enrique IV han sido inagotable arsenal para nuestros autores, del cual han sacado situaciones interesantes, rosgos conmovedores y provechosas lecciones que no debían echar en olvido los reyes, los nobles y los pueblos. No basta, empero, al númen del poeta consultar al historiador para presentar en la escena con vida propia á los personajes; es preciso que estudie los cronistas, las costumbres de los tiempos, sus vicios, sus defectos, su inclinación, el estado de cultura de la época, que se traslade, si es preciso, al lugar de los sucesos, y que luego armonizando el cuadro, le despoje de cuanto tienda á eclipsar ó á oscurecer á los héroes de su obra. No queremos decir con esto que el autor lleve su exageración hasta el extremo de copiar, sino que debe idealizar, pues así como es digno de censura el que nos presente al rey sabio quejándose en su lenguaje, que por mas propio que sea no deja de ser ridiculo, no lo es menos el que pretenda hacer viajar en ferro-carril á Fernando el Católico.

No es la menor dificultad para un autor la elección del momento histórico en que intenta presentar á un personaje; circunstancia que, á nuestro modo de ver, puede decidir el éxito de la obra. Dadas las condiciones de unidad de acción y de integridad que debe reunir toda obra destinada á la representación, de tal modo debe procurar el poeta sorprender, por decirlo así, á los personajes en el acto mas culminante de su vida, que este sea un fiel retrato de sus costumbres y de su carácter, que refleje el estado de la época en que vivieron, que abrace situaciones nacidas de la índole del asunto, que dé lugar á pertinentes escenas y á efectos naturales, que descubra la lucha de las pasiones que deben animar el cuadro, y que en su conjunto no esté en abierta contradicción con las crónicas, sin perder jamás de vista que el interés histórico no quede supeditado al que á la imaginación del poeta plugo darle.

Hemos creído oportuno hacer antes estas ligeras observaciones, porque, perteneciendo el drama «La Beltraneja» al género histórico, debe ser considerado bajo dos aspectos: bajo el aspecto histórico y bajo el aspecto literario. El solo título del drama de los señores Retes y Echevarria revela que han elegido por protagonista á una de las figuras mas interesantes en medio de las revueltas y turbulencias del reinado de don Enrique IV de Castilla llamado el «Impotente.» Propicia ocasion se presentaba á los autores para hacer gala de su inspiración y dotes dramáticas, de que no carecen, pero en nuestra opinion, no sazonaron bastante su plan. No supieron escoger el momento oportuno para presentarnos á la desgraciada princesa de Castilla, cuya vida tan enlazada está con los sucesos que dieron origen á la guerra de sucesión, ni meditaron suficientemente sobre las causas originarias del descontento de la nobleza, para profanar con vil calumnia el tálamo de Enrique IV. El principal defecto de que adolece el drama es la impresion que deja en el ánimo del espectador que se retira convencido de que doña Juana era hija supuesta del rey y en consecuencia que fué un acto de justicia y de equidad el que dió la corona de Castilla á doña Isabel, hermana de Enrique IV. Sobre esto habria mucho que decir. Ni la historia lo justifica ni hay razon alguna que apoye esta opinion.

Bien es verdad que don Enrique repudió á doña Blanca con la cual no habia tenido sucesión; pero no es menos cierto que un médico que anduvo en tratos secretos para conseguir el matrimonio del rey con doña Juana de Portugal, acreditó que la impotencia del rey con doña Blanca era relativa naciendo mas bien de defecto en esta señora que de falta en el príncipe; es verdad que don Enrique mantuvo relaciones con doña Guiomar de Castro á la cual un día golpeó la reina con un chapín, poniéndose el rey de parte de la con-

cubina que no consta tuviese sucesión; pero también es verdad que dos meses después de nacida doña Juana fue jurada heredera del trono sin protesta alguna, y aunque en el famoso tratado de Toros de Guisando, fue declarada doña Isabel, princesa de Asturias, con gran resistencia por parte del rey, posteriormente en Medina del Campo la reina y el rey juraron que doña Juana era su hija legítima y el mismo rey en el acto supremo en que iba á abandonar las vanidades de la tierra, confesó ser hija suya y heredera del trono de Castilla doña Juana, llamada ya entonces la «Beltraneja.» De suerte que los últimos datos históricos están por la legitimidad de doña Juana.

Hubo en la corte de don Enrique un favorito llamado don Beltran de la Cueva, á quien el rey colmó de honores, riquezas y distinciones, y los ricos hombres celosos del poderío de aquel advenedizo paje y quejosos del proceder del rey que no perdonaba ocasion de arrancarles las villas y ciudades, maquinaron la infernal intriga de deshonrar á la reina, y cundió la calumnia, y los pueblos se declararon unos por el bando de doña Isabel y otros por el de doña Juana que á la sazón no podía pasar de los nueve años. Estas fueron las causas y no otras que impulsaron á algunos nobles á negar la legitimidad de la princesa doña Juana; no fue obra de un día, ni la malquerencia de un poeta lo que concitó los ánimos contra doña Juana, como suponen los autores del drama, sino fruto de intrigas y conspiraciones dentro del mismo real alcázar.

Nada de esto se vé en el drama. La reina Juana de Portugal aparece en el drama la «Beltraneja» como dechado de virtudes, cuando consta que distaba mucho de ser un modelo de esposa. La confesion que al pié del altar hace dando afirmacion á las sospechas sobre la ilegitimidad de su hija es de un malísimo efecto, además de ser anacrónico, pues consta que juró lo contrario. Aquel marqués de Villena astuto, habilidoso é intrigante es un conspirador vulgar; el poeta Mingo Revulgo no floreció tampoco en el reinado de Enrique IV, sino en el de su padre don Juan II. El marqués de Santillana es un tipo de sánete; Serafina y don Lope son personajes imaginarios colocados solo para dar interés á la accion con sus amores contrariados, y la misma Beltraneja, á la cual se representa en la edad madura cuando á lo mas podía contar doce años, no es aquella princesa víctima de las ambiciones y deslealtades de los nobles, sino contrariada en una pasión amorosa y próxima á enlazarse con un príncipe francés. No se vé en el drama la lucha de la nobleza, ni las alternativas y vacilaciones de un rey llamado el «Impotente,» cuando debería llamársele el «Pusilánime;» no se ponen en juego los poderosos resortes que lograron que la corona de Castilla pasara á las sienes de una usurpadora; nada de esto; el único interés estriba en unos amoríos de una tal Serafina hácia el duque de Molina, al cual la «Beltraneja» ama en secreto. De modo que ninguna de las peripecias de aquel período histórico que podrían haber dado interés y valor á la obra animan el cuadro que se propusieron presentar los señores Retés y Echevarría.

Si tanto deja que desear el drama bajo el aspecto histórico, es empero recomendable bajo el literario. La versificación es fácil, la dición correcta, el diálogo adquiere á veces la viveza y animación que se requiere, si bien se nota en algunas escenas cierta propension al lirismo que perjudica el buen efecto. La figura de la Beltraneja es simpática y el tipo del poeta Mingo Revulgo está bien perfilado. En él se vé á uno de aquellos valientes procuradores de los pueblos en boca del cual, al contestar á un partidario de Isabel que quiere hacerle sospechar de la impureza de la reina, los autores ponen estos versos:

En mi porté tosco y rudo
yo tengo miras mas altas;
cuando se trata de faltas
miro, veo, toco y dudo.
Que como nunca abrigó
mi mente bastarda idea
no creo que nadie sea
menos honrado que yo.

Y los siguientes al responder á las insinuaciones sobre los amoríos del duque de Molina y su hermana:

¡Viven los cielos! callad;
siempre tuve por mejor
duda que engendra el honor
que infamadora verdad.

La obra está salpicada de conceptos y pensamientos brillantes, lo cual unido á la fluidez del verso hacen olvidar los demás defectos. En suma, la «Beltraneja», históricamente mirado podría valer muchísimo mas; considerada literariamente es obra de no escaso mérito.

—JUAN B. FARRÓ.

COMANDANCIA MILITAR DE MARINA DE LA PROVINCIA DE BARCELONA.

Observatorio de Madrid 12 de diciembre.—Descenso considerable en Inglaterra y Escandinavia, y subida en la Provenza. Se extiende el mal tiempo hácia los mares del Norte é islas Británicas desde la Provenza y el golfo de Lion. Despejado en gran parte de la Península, y mar tranquila, y gran oleaje en Tarifa. Amenazan chubascos en la Península. 749 Christiansund; 753 Hernosand, Haparanda; 760 Coruña; 761 Skudernas; 764 Tarifa; 765 Lisboa; 766 San Fernando; 770 Alicante, Palma, Barcelona, Farnmouth; 773 Bilbao; 776 Penzance, Lion.

Barcelona 12 de diciembre de 1871.—José de Carranza.

CRONICA RELIGIOSA.

D. JUAN GROS Y MATAMOROS HA FALLECIDO.

(Q. E. P. D.)

Su esposa, hijos, madre, madre política, hermanos, hermanos políticos, tíos, primos y demás parientes, participan á sus amigos y conocidos tan sensible pérdida, y les suplican se sirvan asistir mañana á las 11 de la misma á la casa mortuoria, calle de la Merced, núm. 16, para acompañar el cadáver á la iglesia donde se le celebrará un oficio de cuerpo presente, y de allí á la última morada.

NO SE INVITA PARTICUEARMENTE.

CRONICA COMERCIAL.

Embarcaciones entradas en este puerto desde el anocheecer de ayer al medio día de hoy.

De Palma en 12 horas, vapor Lulio, de 501 ts., c. don Antonio Palmer, con 20 bultos obra de palma á don José Molas, 4 fardos paños á don Juan M. Palaron, 20 bultos manteca, sobreadas y huevos á don Miguel Oliver, 150 cerdos á don Pablo Guardiola, 25 idem á don Jaime Cabot, 136 idem á don Jaime Riera, 3 bultos tejidos á los señores Solá y Amat, 148 idem obra de palma á don José Traveria, 27 idem carnaza á don Miguel Bonner, 150 cueros á don Federico Sans, 2 cajones lanillas á don José Bosch, 2 fardos mantas á los señores Cerdá y Despuigs, otros efectos y 68 pasajeros.

De Palma en 14 horas, vapor Mallorca, de 282 ts., c. don Pedro Granada, con 45 sacos café á los señores Lleó y Rius, 20 cajas aceite de almendras á los señores Forteza hermanos, 175 sacos almendra á los señores Comella y Gili, 90 idem salvado á don Francisco Piera, 25 garrafoncitos aguardiente á don J. Carbó y compañía, 13 sacos almendron á los señores Pomés y Bordas, 70 cerdos á don José Espinet, 143 idem á don José Puigderregols, 50 idem á don Juan Juvany, 30 idem á don Antonio Pons, 93 idem á don Jaime Riera, 69 lechones á don Antonio Moya, 10 sacos almendron á don Rafael Morató, 14 idem idem á la señora viuda de Godolar, 225 garrafones idem á don Juan Jover y Serra, 47 sacos idem á don Tomás Forteza, 450 cajas idem á don Antonio Ventura, 6 bultos huevos y gallos á don Matías Anglada, 3 fardos plantas á don Pedro Bohigas, otros efectos y 49 pasajeros.

De Soller en 6 ds., laud Rosita Soledad, de 22 ts., p. Francisco Palmer, con naranjas de tránsito para Cetta.

Salidas.—Bergantín Julio, c. Majó, para Cuba.—Polacra goleta Felicia, c. Fábregas, para Buenos Aires.—Idem Lira de Safo, c. Arimon, para idem.—Vapor Ter. c. Mercader, para Liverpool.—Idem Correo de Cetta, para Cetta.—Idem Guadalete, c. Escudero, para Sevilla.

CORREO NACIONAL.

Madrid 11 de diciembre.—De la «Correspondencia de España».

Ayer, como habíamos anunciado, se celebró en el café Europeo la comida de los antiguos alumnos del Real seminario de nobles, que han vuelto á reanudar su fraternal costumbre de reunirse anualmente á celebrar la instalacion de aquel célebre colegio, donde se educaron gran número de personajes de la alta sociedad española.

Asistieron á la reunion treinta y siete individuos, entre los que figuraban el duque de Villahermosa, los marqueses de Villamagna y de Casa-Córdova, los condes de Cuba, de Goyeneche, de Morales y de Puñonrostro, los señores Ibarrola, Pareja de Alarcon, Ternel Vargas, Madraze (don Pedro, don Fernando y don Luis), Campuzane y los generales Quesada, Manzano y Mendinueta. Reinó en la reunion la mas cordial fraternidad, sin la mas ligera alusion á la política actual. Los señores marqués de Villamagna y Pareja de Alarcon brindaron por la fraternidad que unia, despues de tantos años, á los amigos y compañeros de la niñez. El señor don Pedro de Madraze leyó unos magníficos versos alusivos á la reunion, en que explicó lo que constituye la verdadera nobleza, en el sentido moral, religioso y patriótico, que fueron recibidos con grande aplauso.

El señor Pareja de Alarcon expuso á los concurrentes, en un sentido discurso, su deseo de que la reunion produjese algun resultado útil en el órden moral, científico y patriótico, y manifestó su antiguo propósito de fundar un establecimiento de educacion bajo el título de «Seminario Español», que inspirado por el sentimiento católico, estuviera á la altura, en lo literario, de los mejores colegios de Europa, cuya idea fué acogida con simpatía y aplauso por todos sus antiguos compañeros, que se prestaron á secundarla y protegerla.

La reunion concluyó con la misma cordialidad que habia principiado, y la comida fué espléndida y bien servida, haciéndose, al terminar, una colecta de caridad para un compañero desgraciado que produjo una cantidad respetable.

—Ha llegado á Logroño, procedente de Lóndres, el diputado á Cortes don Arturo de Marcorri.

—El 5 llegó el príncipe hijo del emperador de Marruecos frente á Melilla, acampando debajo del fuerte de Santiago, abandonando en seguida sus trincheras los riffeños y cesando el fuego por completo. El estado del mar ha impedido enviar antes el aviso del gobernador de la plaza.

—En las elecciones de Orense los adictos han ganado tres colegios y dos los republicanos. En Lugo y Pontevedra han triunfado los adictos. Las elecciones de Galicia en su gran mayoría han dado buenos resultados á los progresistas.

—Un despacho de Tanger participa que los riffeños se han desbandado ante la presencia del hijo del emperador que ha llegado á la vista de la plaza, acampando á tiro de fusil de la misma. La plaza le ha saludado con las salvas de ordenanza.

—Hasta el 20 del actual no saldrán para Cuba los cuatro batallones de cazadores que han sido designados por la suerte.

—Con el alejamiento de las kábilas de frente de Melilla, y la presencia de las fuerzas del emperador frente á la plaza, podrá establecerse ya allí un destacamento de moros de rey que apoyen la continuacion de las obras avanzadas y los trabajos para la desviacion del rio Oro, tan perjudicial para el estado sanitario de Melilla.

—A las cinco de la tarde se han reunido en consejo los ministros para continuar ocupándose de la cuestion de Cuba y de la de Hacienda.

—Parece que el fiscal de una de las principales audiencias, antes de conocer el acuerdo del gobierno sobre la circular del señor don Eugenio Díez, se habia negado ya á cumplimentarla.

—Ayer ha debido concluir la eleccion en la primera seccion del quinto distrito de Sevilla, donde se suspendió un día. Segun despacho telegráfico, luchaban unidos radicales y republicanos. Así lo dice el telégrama.

—El día 20 de este mes celebrará el Papa un consistorio para preconizar varios obispos italianos y algunos franceses.

—La «Iberia», confirmando nuestras noticias, dice hoy:

«Lo que está sucediendo en los Estados-Unidos no es motivo bastante para que nos inquietemos, no por la posesion de nuestras Antillas, que de ella nos responden los soldados españoles y los honrados hijos de Cuba, sino por el temor de un conflicto que solo ha existido en las imaginaciones que viven del deseo de comprometer á España.»

—Despues de las conferencias que los ministros de Austria, Rusia y Alemania tuvieron últimamente para ocuparse de poner diques á los progresos de la Internacional, parece segun nos dicen de Paris, que en las largas entrevistas celebradas por el conde de Beust con el señor Thiers, á su paso para Lóndres, se ha convenido en una serie de medidas para impedir los planes de la demagogia europea. Las bases acordadas serán convertidas en ley

por el voto de la Asamblea nacional, y las demás potencias continentales de Europa se adherirán a ellas.

—No sería de extrañar que los filibusteros y sus simpatizadores en Europa repitieran ahora el esfuerzo de 1869 para impedir la terminación de la guerra civil en Cuba; pero estamos seguros de que nada lograrán si el gobierno y los buenos españoles persisten en la actitud que han adoptado y en la resolución, ya necesaria, de que la presente campaña sea la última que en aquella isla se verifique.

Así lo dice anoche la «Epoca»

—Ha sido perfectamente recibido y elogiado el decreto concediendo los honores y consideración de jefe superior de administración civil al director de la biblioteca Nacional don Juan Eugenio Hartzenbusch. En medio de la prodigalidad con que hoy se reparten los títulos y honores, sorprende agradablemente y causa gran satisfacción, como observa uno de nuestros colegas, el hallar entre los nombres de los favoritos de la fortuna, sin otros méritos más que los de la osadía o el de los servicios políticos de dudoso carácter, el de una legítima y verdadera ilustración española.

—Tienen por infundadas las noticias del «Figaro» sobre grandes precauciones marítimas adoptadas en los puertos y aguas del canal de la Mancha para impedir un desembarco imperialista en Boulogne ó Cherbourg; pero estas nuevas son un síntoma de la situación de la Francia.

—Entre las noticias falsas que los filibusteros han hecho correr en Nueva-York, figura un supuesto despacho de Madrid que ha publicado el periódico de los insurrectos la «Revolucion», en el cual se decía que en la corte se había discutido con gran calor una proposición para vender la isla de Cuba, y que la apoyó el señor Figueras.

—La «Tribuna» de Nueva-York publica un despacho de Washington en el cual se dice lo siguiente:

«Nuestro gobierno ha decidido no aceptar la propuesta del de España de someter la cuestión del «Hornet» a nuestro almirantazgo, para que este decida cuál es el verdadero carácter de aquel buque. El gobierno rehusó porque sus abogados le informaron que á dicho tribunal no le compete jurisdicción alguna en este caso, conforme á las leyes del país, y en tal concepto quedó la proposición desestimada. En cuanto á otro género de trámites, parece que el asunto del «Hornet» no dará lugar á mas por ahora que á una ligera alusión diplomática.»

—El «Tiempo» dice que el rumor de próxima disolución de Cortes ha producido cierta sensación en los círculos políticos, y que los radicales, que esperaban obtener previamente el poder, no lograrán sus deseos.

—Indica un colega que en la conferencia celebrada por la comision de la asociacion hispano-ultramarina con el presidente del consejo ha debido hablarse de la conveniencia de aplazar las elecciones en Puerto-Rico y en Cuba.

—Los hombres políticos aprecian con arreglo al exclusivismo de partido, siempre apasionado, la circular del señor don Eugenio Diez, que tanto ha dado que hablar; pero los juristas y los que desapasionadamente la han estudiado, la censuran con energía y hallan en un todo justificada la resolución del gobierno al decretar la destitucion de aquel alto funcionario; así como todos convienen en que no se recuerda hecho oficial alguno semejante al que revela el real decreto publicado en la «Gaceta» de ayer, ni jamás se ha dado el caso de que un funcionario, colosado en aquel elevadísimo puesto, para representar en él al gobierno, haya circulado á los fiscales de las audiencias instrucciones contrarias á las opiniones públicas del mismo gobierno y á las votaciones solemnes del Parlamento.

PARTES TELEGRAFICOS PARTICULARES.

DE LA PRENSA ASOCIADA.

Málaga 12 de diciembre, á las 5:20 tarde.—El día 5 llegó frente á Melilla el hijo del emperador con 3,000 hombres, acampando frente á la plaza. Se han entablado negociaciones con las kabilas ignorándose el resultado. Reina tranquilidad completa.

Tarifa 12 de diciembre, á las 6 tarde.—Viento reinante: Levante fresco, marejada del sudoeste y chubascoso. No hay buques españoles á la vista.

Telégramas comerciales comunicados por los señores Canadell y Villavechia.

Liverpool 12 de diciembre.—Ventas de algodón, 15,000 balas ó mas.—Mercado muy animado en alza.—Orleans, 10 1/8. A entregar, 10 1/4.—Savannah á la vela, 9 5/8.

Havre 12 de diciembre.—Ventas de algodón, 8000 balas.—Precios subiendo.—Orleans, 129.

Nueva York 11 de diciembre.—Algodón, 20.—Oro, 9 5/8.—Arribos, 31,000 balas.—Expediciones, 56,000.

Barcelona.—Redaccion y Administracion de LA IMPRENTA, Plaza Nacional, 7. bajos.

Imprenta de Narciso Ramirez y C.^a